



FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE. **FAUP**.  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANOS Y DEL PAISAJE. **CEAUP**

# HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN

EDITOR: Alfonso Raposo, e-mail: araposo@ucentral.cl

**N° 3**

15.05.2015

Este Boletín tiene el propósito de mantener informada a la comunidad académica y estudiantil de la FAUP de las principales conclusiones de investigaciones realizadas por los docentes adscritos a sus escuelas y centros de estudio. En cada N° de este Boletín se presentará una síntesis de uno de estos proyectos. En el presente N° se entrega una síntesis del proyecto desarrollado en el marco del Concurso de Investigación regular CIR 2010 de la Dirección de Investigación y Post Grado DIP de la Vicerrectoría Académica de la Universidad Central, por el Profesor José Domingo Solís Opazo y coinvestigadores.

<b>Nombre del Proyecto de Investigación:</b>
<b>“Paisajes del cotidiano doméstico aspiracional. Mitología neoliberal del Santiago postmetropolitano”</b>
<b>Investigadores:</b>
<b>José Solís Opazo<sup>1</sup>, Gastón Molina<sup>2</sup>, Héctor Espínola<sup>3</sup>, Carlos Silva<sup>4</sup></b>

<sup>1</sup>Investigador Responsable, CEAUP; <sup>2</sup>Académico FACSU U. Central de Chile; <sup>3</sup>Académico FAUP U. Central de Chile; <sup>4</sup>Artista Visual.

Nota: Este proyecto obtuvo financiamiento del Concurso de Investigación regular CIR 2010 de la Dirección de Investigación y Post Grado DIP, Vicerrectoría Académica de la Universidad Central. Se encuentra terminado y aprobado su informe final. Actualmente se está preparando la edición de sus resultados. Una síntesis del marco teórico será publicado en el número 29 de la revista DU&P.

## SINTESIS DE LOS HALLAZGOS:

**Resumen del proyecto:** La condición postmetropolitana de la ciudad de Santiago, permite el establecimiento de formas de reconstitución identitaria que pretenden resistir estéticamente la fragmentación urbana. Esto ocurriría mediante ciertas prácticas cotidianas de diseño doméstico que, al mismo tiempo de generar la ilusión liberal del emprendimiento, colaboran en la consolidación de un imaginario urbano cuyo efecto final es el olvido simbólico de la violencia política que sostiene el actual panorama de dispersión territorial. La metodología de análisis consiste en la utilización de herramientas de representación provenientes de las artes visuales contemporáneas, sometidas a un procesamiento teórico-arquitectónico, semiológico y psicoanalítico.

### Marco Teórico

Uno de los aportes centrales del neoliberalismo, nos advierte Foucault en el *“Nacimiento de la biopolítica”*, fue la reintroducción del trabajo en el análisis económico aunque transfigurado bajo la modalidad del *“capital humano”*. Antes que nada, la fuerza de trabajo es una idoneidad física e

intelectual indiscernible del cuerpo trabajador, que debe ser utilizada estratégicamente para obtener una renta. Se trata, por tanto, de un capital-idoneidad que en su administración racional convierte al trabajador en una empresa para sí mismo (Foucault, 2007). Por ello, el análisis neoliberal del capital humano se caracteriza, particularmente, como una red de identificaciones entre producción y consumo.

Ad-hoc a la definición empresarial del yo y realizada magistralmente en las prácticas del co-diseño (aquél que involucra una importante participación del usuario), esta lógica biopolítica de un consumo instrumental personalizado, aparentemente conduciría a una constante disolución de los vínculos sociales, con el consiguiente estado de privatización y atomización del cotidiano contemporáneo. Justamente esto pareciera ser el efecto microcósmico que acontecería en la urbe actual en lo que Edward Soja denomina como Postmetrópolis. Esta condición estaría dada por la catástrofe de disolución del complejo metropolitano que se caracteriza primordialmente como la progresiva fragmentación y dispersión de la ciudad tras la modernización neoliberal implementada desde fines de la década de los 70'. En buenas cuentas, ya no es posible hablar de la ciudad como una construcción unitaria bajo lógicas plenamente concatenadas, más bien se estaría consolidando una agregación de realidades urbanas con lógicas de funcionamiento independientes, producto del creciente desacoplamiento estructural y funcional entre una periferia urbana cada vez más autosuficiente y la ciudad tradicional representada por el centro histórico y los emplazamientos pericéntricos (Soja, 2008). Este desacoplamiento del cinturón suburbano respecto de la metrópolis tradicional se debe, entre otras causas, al avance de la ideología norteamericana del neo-urbanismo, caracterizada por la tendencia a la generación de modos de vida periféricos, pseudo-bucólicos y anti-metropolitanos en donde se pregona la obsesión por la seguridad ciudadana y la higienización tanto social como estética de los ambientes residenciales.

Ahora bien, este astillamiento de la realidad postmetropolitana produciría, correlativamente, el estadillo disciplinar del urbanismo, el que se ve inevitablemente en serios aprietos a la hora de representar la ciudad bajo una intelección unitaria. Precisamente todos los énfasis experimentales relativos a la representación de la urbe contemporánea están inscritos en esta catástrofe de disolución de la unidad del complejo urbano. A este respecto se puede destacar el trabajo de Valencia, Llanos y Lehmann, destinado a reconstruir las dinámicas postmetropolitanas, por medio de lo que ellos denominan "*cartografías urbanas*" (Valencia et al., 2008)

Lo que todas estas cartografías pretenden finalmente confirmar es la impertinencia de concebir a la ciudad contemporánea como un territorio homogéneo a partir del cual sea posible la constitución de una ciudadanía universal. El astillamiento de la ciudad en su dispersión cartográfica, más bien vendría a impedir el reconocimiento identitario por parte de los habitantes respecto de una supuesta totalidad urbana. Precisamente, esta sensación de extrañamiento constante de los sujetos postmetropolitanos es lo que Celeste Olalquiaga define bajo el nombre de *psicastenia*, entendida como un fenómeno de malestar ante la sensación de estar literal y figuradamente "perdido en el espacio" (Olalquiaga, 2014), tras la creciente desorientación simbólico-espacial padecida por la imposibilidad de los habitantes de figurar a la ciudad como un total. Sin embargo, a pesar de este fenómeno producto de la modernización neoliberal, habría un par de cartografías definidas por estos autores, en donde se produciría más bien el efecto contrario, es decir, lo que podríamos denominar un fenómeno "anti-psicasténico". Esto es lo que ocurriría principalmente con la cartografía de "nueva periferia del consumo" y su correlato interiorizado en el tejido urbano, "la ciudad aspiracional" que comparten, como eje común, las lógicas del neo-urbanismo norteamericano. En otras palabras, lo que estas dos cartografías ponen de manifiesto, es la tendencia a contracorriente respecto de la tradicional imagen de progresiva desintegración territorial atribuida al neoliberalismo y que ha sido constantemente sostenida por

el discurso típicamente posmoderno de la fragmentación.

¿De qué modo los perfiles cartográficos de “la ciudad aspiracional” y “la nueva periferia del consumo” desarrollan un efecto anti-psicasténico? La plausibilidad de esta tesis estaría confirmada, de alguna manera, por la intención de una totalización estética que operaría como un continuo que enlaza todo el marco de desenvolvimiento cotidiano de tales cartografías, desde el espacio público hasta la intimidad domiciliaria. Esta continuidad estética bien podría reconocerse bajo la categoría de “paisaje”, entendido precisamente como dominio de totalización ambiental, en donde la heterogeneidad de los elementos queda sometida a la identidad de la mirada. Javier Maderuelo lo define de esta manera: *“El Paisaje no es, por lo tanto, lo que está ahí, ante nosotros, es un concepto inventado o, mejor dicho, una construcción cultural”* (Maderuelo, 2005).

Pues bien, el paisaje tendría una condición anti-psicasténica por cuanto implica siempre un observador que proyecta integración sobre su entorno al tiempo de ser invitado, simultáneamente, a experimentar la unidad por medio del efecto que el paisaje, configurado por su propia mirada, termina finalmente ejerciendo en aquél. Este doble reenvío de integralidad entre el observador y su objeto, redundando en un sentimiento de familiaridad e identificación con aquella totalidad constituida paisajísticamente. Quizás el antecedente específicamente estético de esta particular identificación unitaria, es posible localizarlo en la invención de un dispositivo de representación del siglo XVIII por parte del escocés Robert Barker, conocido como “panorama”. El objetivo de éste era producir, por medio de artilugios visuales y técnicos, una imagen circular que el pintor-observador construye hacia los cuatro puntos cardinales desde un punto central, desplegando esta imagen a través de gigantescos planos pictóricos, en salas también circulares consiguiendo, de este modo, obligar al espectador a una visión totalizadora de la ciudad.

Precisamente “la ciudad aspiracional” y “la periferia del consumo” ofrecen el carácter paisajístico del panorama, puesto que se emparentan en sus diseños a la tradición de los parques temáticos y cuya característica más elocuente es la subordinación de los recursos técnicos a la función espectacular. Por otra parte, y quizás lo más fundamental, es que la conformación del efecto paisaje propio de estas cartografías es realizado por medio del desplazamiento espacial: estos perfiles de ciudad se constituyen a través de un sistema integrado que unifica el marco residencial, los medios de circulación de alta velocidad –autopistas o transporte público– y los mega-centros comerciales y de servicios, quienes, en su conjunto, adquieren una dimensión panorámica a través del recorrido cotidiano que va desde el domicilio hasta el Mall.

Ahora bien, este sistema paisajístico presenta unidad estética, por cuanto todos sus elementos han sido cuidadosamente diseñados para un comportamiento unitario de la mirada, evitando toda interrupción sintagmática, tal como suele ocurrir en la oferta visual de los parques temáticos. Sin embargo, en medio de este diseño total que va desde el centro comercial hasta el espacio residencial, claramente digitado por la estética del neourbanismo, parece quedar un único cabo suelto en la cadena significativa.

Aparentemente, el espacio interior de la vivienda unifamiliar mantendría una cierta autonomía respecto de los formatos profesionales del diseño que hilvanan el resto del sistema paisajístico, dado que su disposición ambiental estaría por completo bajo el arbitrio de los moradores. Justamente, es esta ilusión de autonomía la que viene a ser completamente alentada por las prácticas de co-diseño que han colonizado en su totalidad el ambiente doméstico. La complementación entre la oferta de productos realizada y supervisada por las propias megatiendas que componen parte del paisaje de la ciudad aspiracional (Easy, Home center, Casa & Ideas, etc.) y la educación estética mediáticamente dirigida (vivienda & decoración, por ejemplo), permiten generar las competencias adecuadas para que los sujetos, más allá de un comportamiento de consumo estandarizado o pasivo de estilos de vida, desarrollen autónomamente su idoneidad estética para disponer el ambiente hogareño de acuerdo a sus

propios requerimientos y gustos. Sin duda, el destinatario interpelado en este tipo de prácticas, es la nueva clase media que emerge tras la progresiva implosión de lo que históricamente fue el núcleo de su fundación: el sector público (Candina, 2009). Bajo el influjo de la modernización neoliberal, la figura mesocrática del empleado público debe ser sustituida por nuevos dispositivos que permitan reconstituir su identidad de clase, esta vez, mediante la investidura imaginaria del “emprendedor” privado.

Sin embargo, la ilusión de autonomía del diseño hogareño clase-mediano, se ve completamente cuestionada cuando consideramos el efecto final que dicha práctica involucra, al ser inscrita en el contexto general de la cadena significativa que constituye el paisaje de la ciudad aspiracional. Precisamente, las operaciones estéticas aparentemente autónomas de las prácticas de co-diseño doméstico, no hacen sino sellar definitivamente dicha cadena, al poblar el último nicho no intervenido por el diseño profesional como pareciera ser el interior residencial. El resultado que este fenómeno arroja, es la constitución de una completa continuidad estética que ahora va desde el interior hogareño hasta el espacio público de los centros comerciales, continuidad articulada como panorama paisajístico a través del diario ir y venir entre lo privado y lo público. El efecto anti-psicasténico se consolida justamente por este encadenamiento estético-visivo, cuando cotidianamente se percibe siempre el mismo fenotipo ambiental, generando el sentimiento de familiaridad e identidad emotiva con la totalidad del perfil de la ciudad aspiracional. Efectivamente, lo aspiracional de esta manifestación urbana neoliberal, consiste en la promesa de integración y familiaridad de un hábitat que pretende instaurarse como perfil hegemónico de la pertenencia comunitaria urbana.

Esta es la dimensión que se deja leer en los trabajos del artista visual chileno Carlos Silva, específicamente en los dispositivos de registro de los ambientes domésticos que denomina “*Homescapes*”, o paisajes de hogar. En alguna medida, los *homescapes* pretenden resaltar el carácter visivo del ambiente aludiendo la tradición paisajística del panorama, en donde los objetos se van enlazando en una construcción sintagmática que permite, a su vez, destacar sus articulaciones de continuidad formal.

Pues bien, en el contexto resultante de la condición postmetropolitana del Santiago transicional<sup>1</sup>, el diseño doméstico practicado cotidianamente por los sujetos inscritos en el orden cartográfico de la ciudad aspiracional, constituye una dimensión biopolítica al implicar un proceso de inversión constante de competencias e idoneidades estéticas que conduce a sellar un “efecto de paisaje”, al generarse un *continuum* que enlaza la totalidad del perfil cartográfico, incluyendo, esta vez, al propio interior doméstico. Más aún, esta condición bien podría llegar a caracterizar un rasgo eminentemente mítico de la ciudad aspiracional. Justamente y tal como nos dice Barthes, el mito “*tiene a su cargo fundamentar como naturaleza lo que tiene intención histórica; como eternidad lo que es contingencia... el mito está constituido por la pérdida de la cualidad histórica de las cosas: las cosas pierden en él el recuerdo de su construcción*” (Barthes, 2000). En este sentido, la labor primordial del mito es el reemplazo del tiempo por el espacio, de la diacronía por la sincronía, en buenas cuentas, de la Historia por la contingencia cotidiana.

De este modo, es la propia estructuración de la realidad cotidiana la que ejerce un efecto de desconocimiento sobre las lógicas que la constituyen; en otras palabras, es la propia forma del sintagma ambiental, la que, al igual que la forma del sueño, obedece a una elaboración necesaria para efectuar la represión y ocultamiento de aquello que, justamente, comanda a dicha elaboración. En este sentido, lo que la práctica del co-diseño doméstico reprime no es la velada

<sup>1</sup> El concepto de “transición” no es comprendido aquí únicamente bajo el sentido común del término, generalmente utilizado para identificar el proceso de reformas democráticas impulsadas por los gobiernos concertacionistas. Más bien alude a lo que Thayer define como el tránsito del Estado al Mercado, transcurso que involucra el amplio marco de transformaciones estructurales producidas por la modernización neoliberal, iniciada mucho antes por la dictadura. Thayer, Willy; *La crisis no moderna de la universidad moderna*. Editorial Cuarto Propio, Santiago 1996.

complicidad del diseño profesional con la manipulación mediática inmobiliaria o comercial que la sustenta, sino el trauma que finalmente organiza toda la cadena significativa del paisaje y cuyo efecto no hace sino disimular: las condiciones de una violencia urbana y política constante que opera en el resto de la psicasténica postmetrópolis y que posibilitan la emergencia del cotidiano aspiracional en tanto modo de totalización, integración y ocultamiento mítico. En otras palabras, lo reprimido es la catástrofe del *shock* territorial que el modelo ha logrado infiltrar en la propia subjetivación metropolitana.

### **Caso de Estudio. La Florida: del Mall al domicilio**

De todas las comunas “periféricas” anexadas al Gran Santiago dentro de los últimos treinta años, la comuna de la Florida destaca por la directa correspondencia entre su desarrollo urbano y el sostenido crecimiento que ha presentado Chile luego del cambio de modelo económico-social impulsado desde principio de los años ochenta. Así, La Florida se convierte en caso emblemático que puede dar claras muestras de los efectos tras la implementación de las políticas neoliberales, junto a la aparición de la “nueva clase media”.

Esta explosión de desarrollo local ha sido posible, en gran medida, por la impactante aparición del “Mall Plaza Vespucio” como nueva tipología arquitectónica, que ha impulsado un nuevo modo construir la ciudad, enfocado precisamente hacia estratos sociales “medios emergentes y a sectores populares (...) De hecho no es posible pensar, hablar o discutir sobre el shopping (...) sin referirse simultáneamente a la historia de lo común” (Farías, 2009).

La construcción de la pieza visual denominada “panorama” por parte del artista Carlos Silva, consistió en la selección de un conjunto de instancias residenciales, las cuales fueron registradas en su interior con el objeto de ser acopladas, en el mismo plano de representación, con imágenes de las grandes vías de conexión de la comuna —especialmente Av. Vicuña Mackenna y la circunvalación Américo Vespucio— como también del Shopping Mall Plaza Vespucio (MPV).

La particularidad de esta pieza es que muestra todo el despliegue formal de objetos y enseres domésticos que pueblan el interior de las viviendas representantes de las tipologías seleccionadas, en continuidad y contigüidad con el espacio urbano que las liga a la espacialidad del MPV. El sentido de ello apunta a hacer visible el modo en que el espacio interior reproduce o resiste las formulaciones estéticas hegemónicas de este gran artefacto de la globalización. Ello nos permitirá, a su vez, evaluar el “efecto paisajístico” y su particular modo de constitución subjetiva de la nueva clase media aspiracional.

Desde el punto de vista de la elaboración del dispositivo analítico, hemos considerado un criterio que podríamos denominar “ascendente”, por cuanto va desde el referente registrado hasta la materialidad del recurso de representación. Esto quiere decir, en buenas cuentas, que se parte desde una consideración indicial del recurso fotográfico hasta aquella que alude al articulado significativo de un panorama visual tomando en cuenta, principalmente, todas aquellas operaciones y procedimientos de factura de la pieza, independientemente del referente.

Siguiendo este criterio ascendente, hemos organizado el tránsito descrito mediante un conjunto de capas que van apilándose hasta llegar a cristalizar en el dominio imaginario-simbólico. Cada una de estas capas, está auspiciada por un determinado recurso teórico-metodológico que intenta organizar y volver inteligible los materiales que trabaja en su determinado nivel epistemológico (sea arquitectónico o fotográfico, según corresponda). El orden obtenido en cada capa, a su vez, volverá a ser reorganizado en la capa superior, lo que implicaría una transfiguración del material organizado a las nuevas exigencias metodológicas y representacionales que la nueva capa superior demanda.

Las capas que componen este apilamiento ascendente que van de lo simbólico-

hegemónico a lo imaginario-ideológico son cuatro.

La primera capa analítica (I) se concentrará básicamente en indagar la articulación de las distintas configuraciones espaciales urbanas y arquitectónicas que cruzan tanto el espacio público como el doméstico. En esta capa se evaluará precisamente el dominio de aquellos ordenamientos hegemónicos que van organizando su tramado. Desde el punto de vista metodológico, el modelo analítico a utilizar será el denominado “lenguaje de patrones” del arquitecto austríaco Christopher Alexander.

La segunda capa (II) se dedicará a transitar desde las articulaciones espaciales, primordialmente simbólicas –de hecho se trata de una capa leída desde el “lenguaje de patrones” – hacia la configuración del orden imaginario. En esta fase, el material recibido a partir de la estructuración de patrones, abandonará su carga arquitectónico-espacial “objetiva”, para nutrirse de efectos de carácter fenomenológico o de índole constructivista. Para ello, la metodología a utilizar serán los denominados “hologramas espaciales” de la geógrafa argentina Alicia Lindón. Precisamente, el trabajo de Lindón se inscribe en el campo conocido como “geografías de lo imaginario”.

Superando la impronta constructivista-fenomenológica, la tercera capa (III) se abocará a proporcionar la interpretación semiológica de los materiales obtenidos del estrato anterior. En términos metodológicos, ocuparemos el modelo propuesto por Roland Barthes en “Mitologías”, precisamente para pasar de la órbita de lo imaginario (obtenido por los hologramas espaciales) a la de lo mitológico.

Finalmente, en la cuarta capa (IV), sobre la base de la interpretación semiológica obtenida, se aplicará una lectura de corte psicoanalítico lacaniano. Precisamente, esta perspectiva analítica es la utilizada por un conjunto de autores que han visto en el psicoanálisis un recurso fundamental para ejercitar una crítica de las ideologías. El trabajo a practicar en esta etapa, justamente intenta culminar este esfuerzo de vislumbrar lo que en esta investigación hemos denominado “mitología neoliberal del Santiago postmetropolitano”.



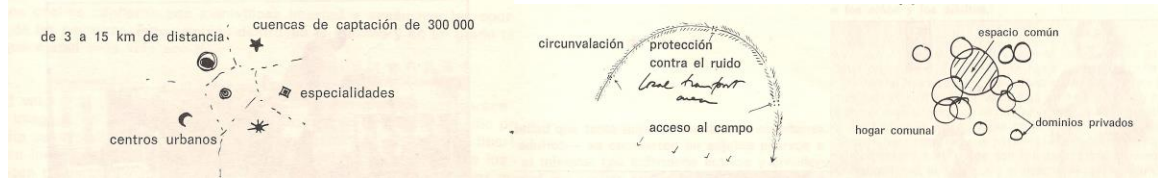
Panorama de Edimburgo. 1792  
Robert Barker



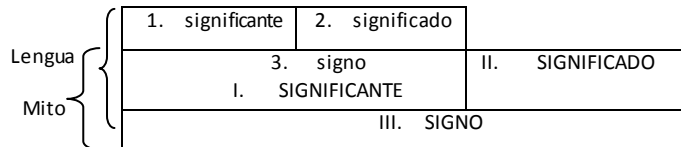
Panorama La Florida, Carlos Silva.



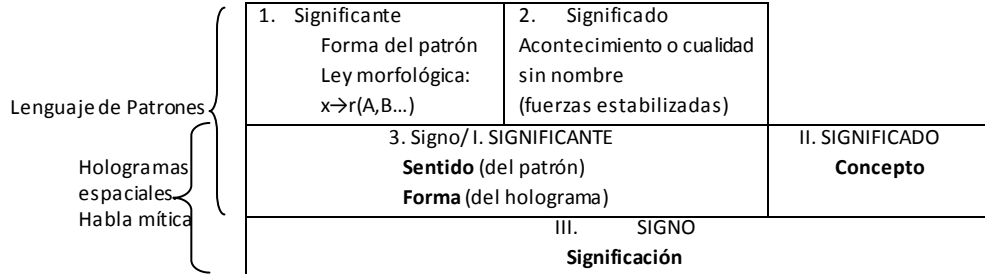
Panorama desplegado.

Patrón N° 10 *La magia de la gran ciudad.*Patrón N° 17 *Circunvalaciones.*Patrón N° 75 *La familia*

Patrones propuestos para la primera capa analítica, definidos por C. Alexander en *Un lenguaje de patrones.*



Esquema semiológico del mito, según Roland Barthes, utilizado en la tercera capa analítica.



Integración de capas analíticas 1, 2 y 3, sobre la base del esquema de Barthes.

## Bibliografía

- Alexander, Christopher; Ishikawa, Sara; Murray, Silverstein.** *Un lenguaje de patrones. Ciudades. Edificios. Construcciones.* Gustavo Gili, Barcelona 1980.
- Barthes, Roland;** *Mitologías.* Editorial Siglo XXI, Buenos Aires 2000.
- Candina, Azun;** *Por una vida digna y decorosa. Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno* Esfera de Papel Libros S.A., Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile 2009.
- Farías, Ignacio:** *Intimidad cultural en espacios de consumo en SCL Espacios, Prácticas y Cultura Urbana,* Selección de textos de Manuel Tironi Rodó Fernando Pérez Oyarzún; Ediciones ARQ, Santiago 2009.
- Carlos A. De Mattos;** *Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano* en Paulo Pereira, Rodrigo Hidalgo (edit.) *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina.* Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile 2008.
- Santiago de Chile y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo* en *EURE: Huellas de una metamorfosis metropolitana 1970-2000;* Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2000.
- Foucault, Michel.** *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979).* Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2007.
- Lindón, Alicia;** *Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales* en *Eure* (Vol. XXXIII, Nº 99), pp. 31-46. Santiago de Chile, agosto de 2007.
- Maderuelo, Javier.** *El paisaje. Génesis de un concepto.* Madrid: Abada editores, 2005, 2ª edición, pág. 38.
- Olalquiaga, Celeste;** *Megalópolis. Sensibilidades culturales contemporáneas.* Metales Pesados, Santiago 2014.
- Silva, Carlos;** <http://carlos-silva.blogspot.com>
- Soja, Edward.** *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones.* Madrid: Traficantes de sueños, 2008.
- Valencia, Marco; Lehmann, Karen; Llano, José.** *Cartografías de ciudad. Discursos, culturas y representaciones urbanas en Santiago. 1990-2000.* Revista Electrónica DU & P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen I Nº 3. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, Universidad Central de Chile, Santiago, Chile, Abril 2008.

Thayer, Willy; *La crisis no moderna de la universidad moderna*. Editorial Cuarto Propio, Santiago 1996.

### **Más allá de lo dicho. Áreas de vinculación con el medio**

Básicamente, este estudio se inscribe en el plano de exploración metodológica y de recursos de representación de los imaginarios urbanos contemporáneos. No obstante, más allá de esta adscripción específica en el ámbito de los estudios urbanos, también intenta contribuir al campo de la reflexión estética, la teoría del arte y la filosofía política, particularmente en el campo de la teoría de la ideología.

Visto de este modo, este proyecto no se reduce a representar únicamente un aporte al debate académico, sino también a conformar posibles alianzas entre las artes visuales contemporáneas y la producción investigativa universitaria, en vistas a entregar insumos conceptuales capaces de gestar diagnósticos y discursos críticos en torno a la producción del espacio cotidiano de la ciudad.

Lo que esta investigación nos invita a considerar, es que el particular tono existencial alcanzado por el neoliberalismo en Chile en los últimos años, ha dejado de ser simplemente un modo de producción que especifica un determinado marco de gestión político-institucional. Su sofisticación trasciende los análisis puramente económicos, sociológicos o científico-políticos, tratamientos muchos de ellos hegemonizados por las tiendas académicas que, abierta o veladamente, le proporcionan un apoyo conceptual. Este apoyo, sin embargo, no tiene que ver necesariamente con una legitimación expresa. Al contrario, también puede operar allí donde se manifiesten voces incluso críticas al modelo. La legitimación, en este sentido, estaría dada no tanto por el contenido del discurso sino más bien por los propios aparatos de comprensión utilizados para su enunciación por parte de dichas ciencias, colaborando con la hegemonía epistemológica que las lleva a monopolizar las perspectivas de análisis, obliterando otros fenómenos de vital importancia para la intelección del modelo.

Esta es la principal dificultad a enfrentar a la hora de hacer visibles problemas muchas veces excluidos de los tratamientos tradicionales de la arquitectura o los estudios urbanos, como es aquel involucrado en la producción de subjetividad. Pero no basta sólo con destacar su relevancia –de hecho, hay toda una tradición de la sociología y la antropología urbana que lo viene haciendo desde hace largo tiempo. Es necesario, y en esto consiste la apuesta de esta línea de exploración, considerar también nuevas fórmulas y métodos de representación que hagan perceptibles los modos de subjetivación que operan bajo las lógicas impuestas por el neoliberalismo en Chile, en el ámbito de la vida cotidiana urbana.

Este tipo de indagaciones conceptuales y metodológicas, pueden proporcionar interesantes insumos para la elaboración de diagnósticos y discursividades críticas que permitan incrementar la conciencia democrática de la ciudadanía, más allá de los espacios acostumbrados de procesamiento de la política o las voces oficiales que intentan representarla.

La producción editorial de este boletín, se propone tener una frecuencia mensual. Está a cargo del docente Alfonso Raposo M. Director de CEAUP. Las consultas, observaciones y sugerencias en relación a esta publicación pueden hacerse al e-mail: [araposo@ucentral.cl](mailto:araposo@ucentral.cl)